

«Y MI RESPUESTA SERÍA LA MISMA», HERMANA OLIVIA SÁNCHEZ

Por una «buena rebeldía» hoy es religiosa

Patricia Carrillo Gómez

Única mujer entre seis hermanos, **María Olivia Sánchez Domínguez** es hija de **José Esteban Sánchez Reyes** y **Estela Domínguez Jiménez**. Originaria de San Pablo Autopan, Toluca, Estado de México, es una mujer plena en el Señor. Prefirió su vocación que obedecer a sus padres, quienes se oponían a que entrara a la formación religiosa.

Hoy, a 20 años de la decisión más importante de su vida, tomada un 28 de agosto, les compartimos el testimonio de perseverancia, de «buena rebeldía» de la hermana Oli, como cariñosamente es conocida dentro y fuera de su congregación, Hijas Misioneras de la Divina Providencia (MHDP).

Rebelde

«Fui bautizada y confirmada un año después de nacida; quien me bautizó fue el fundador mismo de las Hijas Misioneras de la Divina Providencia (MHDP), el **Excmo. Sr. Arturo Vélez Martínez**, primer Obispo de Toluca. Después de mi bautizo y durante 16 años nunca estuve en una iglesia. Yo no sabía cómo era una por dentro. El momento surgió cuando mi papá me obligó a tomar un curso para hacer mi Primera Comunión, ya que según él no quería pasar vergüenzas cuando yo me casara y me faltase ese Sacramento. En aquel entonces yo era una chica rebelde que gustaba de fiestas y amigos; obedecía a regañadientes, retaba a los catequistas cada vez que podía».

Primera Comunión

«Cuando hice la Primera Comunión sentí bonito, pero no le di importancia aunque sentía ‘algo’ dentro de mí. Por fin mi papá me dejó en paz, y volví a lo mismo. Siempre tuvimos una vecina muy católica, todos los días iba a mi casa y me insistía: ‘**Oli**, ya hiciste tu primera comunión, deberías unirte al grupo juvenil de la parroquia’. Yo siempre



respondía que no, con mucha firmeza. Pero un buen día, pasando por mi parroquia San Pablo Autopan estaba una gran manta que decía: ‘Todos aquellos que deseen inscribirse en la escuela pastoral para laicos pueden hacerlo ya’. A mí me gusta mucho estudiar y la palabra escuela me jaló. Me inscribí».

La parroquia

«Fui conociendo poco a poco a Dios. Nunca me llenaba, quería siempre saber más. Por eso me ponían siempre de dirigente de varios grupos, pero yo necesitaba más. Observaba a mi párroco, siempre activo y servicial con su comunidad y me inspiraba ser como él. Entonces yo tenía novio, pero aún así quería llenar ese vacío que no me dejaba estar, hasta que la misma vecina que me insistía en participar en la Iglesia, me dijo que me iba a presentar a su sobrina que era monjita de las MHDP, porque se daba cuenta de mi inquietud. Al verla vestida de religiosa cómo disfrutaba serlo, se abrió mi mente de golpe y le dije a la Madre Superiora: ‘¡Me quiero quedar ya!’ Pero como sólo tenía 17 años, debía llevar el permiso de mis padres y me dijo que fuera

por él».

Primer gran obstáculo

«Llegué muy feliz a decirles a mis papás lo que quería, esperando que ellos se pusieran felices. Para mi sorpresa dijeron que no iban a otorgar ningún permiso: no querían que su única hija fuera monja. Irónicamente, mi padre pertenecía a la adoración nocturna. Yo sentí un cúmulo de emociones entre tristeza y enojo; me armé de paciencia esperando mi mayoría de edad y seguí en la pastoral parroquial. En cuanto cumplí 18 años fui directamente a hablar con la Superiora y le expliqué que yo entraría por mi propia decisión, pese al nulo apoyo de mis padres. Ella aceptó. Inmediatamente fui a casa por mis cosas y mi mamá se enojó tanto, que me dijo que si me iba ya no regresara. Pero la Superiora siempre me mostró su apoyo».

Los votos

«Cuando mis primeros votos, invité a mis padres. Dijeron que irían sólo para ver si no aceptaba. Lo mismo pasó con mis votos perpetuos. Pero en ese momento, nueve años después, me dijeron: ‘está bien, nos ganaste la batalla; sigue adelante y cuando quieras puedes contar con nosotros’».



Encomiendas

«Mi primera encomienda me sorprendió, ya que nos mandaron a una compañera y a mí a abrir una casa de misión para jóvenes y catequistas en la Diócesis de Atlacomulco, cuna de nuestro fundador. Después nos pidieron atender la oficina parroquial tres años, cuando era obispo auxiliar de la arquidiócesis de Toluca **Don Máximo Martínez Miranda**. Luego me enviaron a Michoacán dos años para hacer misión, regresando a Atlacomulco - con el mismo obispo- -dos años más. Cuando lo movieron, llegó **Monseñor Constancio Miranda** y lo atendimos por tres años. Me envió un año a cuidar a nuestra madre fundadora, **R. M. Martha Zaranda Herrera**. Trabajé también con las aspirantes, y cuando regresé de nuevo a Atlacomulco estaba con la novedad de que **Don Constancio** había sido cambiado. Tuve diferentes misiones, pero en noviembre de 2016 me enviaron a Chihuahua, donde apenas en noviembre de este año me nombraron Superiora. Nuestro apostolado consiste en atender la casa episcopal y la capilla de Lourdes.

Sentimientos

«A 20 años de religiosa siento que es el momento más maravilloso de mi vida, me siento plena y feliz. Acabo de cumplir 22 años desde que decidí tomar la mejor decisión de mi vida: entrar al noviciado. Nunca podré describir las grandezas que la Providencia de Dios y su Misericordia han derramado en mí. Y si me dieran a elegir de nuevo lo que quiero ser, mi respuesta sería la misma».

Mensaje

«A las chicas que sienten inquietud por esta gran aventura, les digo que no permitan que nadie sea el impedimento para lograrlo, y que la más grande felicidad es la que nuestro Señor da. Si les ha llamado, luchan contra todos los obstáculos para ser felices a su lado».